

Por otro lado, la alta tasa de mortalidad infantil y de la población en general a causa de las oleadas de peste, centra la atención en el valor de la salud, de la higiene, de la alimentación el cuidado de la infancia adquiere un nuevo significado. El infanticidio y el abandono de las criaturas son hechos que atestan las fuentes de la época y se multiplican los centros asistenciales para responder a esta nueva realidad social.

Finalmente la autora dedica un espacio a comentar el tratamiento de las enfermedades infantiles desde la concepción hasta la primera infancia. Comienza con los riesgos del embarazo, descritos por la célebre Tró-tula en sus tratados, y analiza las diversas opiniones que existían desde la Antigüedad sobre si el rasgo primordial del recién nacido era el calor, la humedad o el frío. A partir de estas definiciones devenían una serie de características explicativas de la debilidad infantil y una dietética en consecuencia para corregir esas falencias. También dedica un espacio a destacar la figura de Hildegarda de Bingen, quien estudió los disturbios físicos infantiles y propuso curas según la medicina natural.

En definitiva, un texto de difusión, ameno, con interesante bibliografía al final de cada capítulo, basada especialmente en autores franceses e italianos, que cumple con el objetivo de dar a conocer al gran público aspectos y conceptos de la infancia medieval, que luego serán retomados y continuados en los siglos posteriores.

SILVIA NORA ARROÑADA

FRANCISCO JAVIER SIMONET, *Descripción del reino de Granada bajo la dominación de los naseritas, sacada de los autores árabes, y seguida del texto inédito de Mohammed Ebn Aljathib*. Valladolid, Maxtor, 2005, 260 págs, ISBN: 84-9761-253-1.

Con la notable intención de reactualizar el valioso legado científico de los maestros de la Academia decimonónica, la editorial española Maxtor nos ofrece en los albores del Tercer milenio, este breve tratado sobre filología, geografía e historia andalusí que Francisco Javier Simo-

net (1829-1897) publicara hacia 1860. Tal como lo expresa el título, este tratado es una descripción del reino granadino en tiempos de la dinastía nazarí (1238-1492). El autor construye esta descripción a partir de una serie de textos árabes y, en particular, de un escrito en prosa rimada del cortesano nazarí Mohammed Ibn al Jatib (1313-1374), cuya edición crítica en árabe Simonet adjunta al final del libro. La densa cantidad de fuentes sobre el tema que el autor maneja en este trabajo demuestra una profunda erudición, muy propia de los intelectuales de su tiempo y que hoy en día hemos ido perdiendo.

El presente libro se encuentra estructurado básicamente en tres partes complementarias. En primer lugar, la descripción del reino de Granada propiamente dicha, la cual, a su vez, está dividida en tres apartados que corresponden a las tres regiones que lo conformaban: Elvira, Rayya y Bayyana. En segundo lugar, los apéndices: doce breves comentarios que realiza el autor a partir de las noticias que aportan las fuentes árabes. En ellos describe y enumera interesantes aspectos del reino como los climas, pueblos, linajes, biografías ilustres, etc., que nos ayudan a tener una visión más acabada de la Granada de esos tiempos. Por último, elabora una serie de “adiciones”, que aclaran algunos aspectos filológicos de la *Descripción* y que denotan el profundo estudio que Simonet llevó a cabo sobre la obra de Ibn al Jatib y otros escritos árabes, postulándolo como una autoridad en el tema.

Esta obra nace a raíz del hallazgo de unos “curiosos” códices árabes en la Real Biblioteca de San Lorenzo Escorial que Simonet extrajo y copió con intención de publicarlos. Estos códices, como bien afirma quien fuera profesor de lengua árabe en la Universidad de Granada, forman una colección de varios opúsculos de Ibn al Jatib que tratan sobre historia, geografía y otros temas afines, cuyo descubrimiento ha dado luz a muchos aspectos de la España árabe anteriormente desconocidos. En tal sentido, este volumen no pretendía ser más que un prospecto de una empresa filológica mayor. Como ya hemos mencionado, en esta ocasión sólo se publicó en lengua original el primero de estos opúsculos, que es una descripción de treinta y cuatro ciudades y pueblos granadinos. La versión castellana que el autor desarrolla de esta descripción, lejos está de ser una traducción literal del texto de Ibn al Jatib. En su pretensión académica de ofrecer un trabajo “más útil”, Simonet completa e intercala

las noticias ofrecidas por este cortesano naserita del siglo XIV con las de otros autores árabes, elaborando así una narración propia. De esta manera hace a un lado el valor literario del tratado de Ibn al Jatib para ponderar su aporte histórico y geográfico. Sin dudas, este trabajo sirve al especialista, que encuentra aquí un atajo que lo libera de importantes labores heurísticas y de los “atrevidos vuelos de imaginación árabe”. Pero evidentemente defrauda al amante de la literatura que sólo puede encontrar allí la traducción en forma fragmentaria.

La descripción de cada una de las “coras” o comarcas de Granada presenta primero el estado de conocimientos sobre la región en tiempos naseritas al que permiten acceder las fuentes publicadas a la fecha de su trabajo. Allí el autor desarrolla, por un lado, aspectos importantes de la historia política de cada una de ellas, sus momentos de apogeo y decadencia y su situación geográfica y cultural respecto del reino granadino. Por otro lado, discute con otros especialistas europeos algunas controversias filológicas y terminológicas cuya aclaración resultaba fundamental para una apreciación correcta de esos tiempos históricos. También Simonet describe en cada apartado las capitales de dichas comarcas, como Granada, Málaga y Almería, haciendo de cada una de ellas el respectivo elogio a sus maravillas artísticas y culturales y una radiografía de su población: las costumbres, prácticas religiosas, rasgos fenotípicos, etc.

Nacido del noble y expreso deseo de fomentar entre los españoles el “utilísimo” estudio de la lengua árabe, este tratado posee una notable actualidad que justifica y engrandece su reedición. Escrito hace ya casi siglo y medio, propone una mirada del “otro cultural”, el moro, que podría resultar aleccionadora incluso para el hombre europeo de hoy. Pues, aparte de la motivación académica, esta obra revela en el autor un anhelo socio-cultural probablemente postergado: valorar la grandeza de la cultura nazarí en particular y árabe en general que, junto a la impronta romana y visigótica, han sido y siguen siendo una porción inamputable de la historia de España.

JUAN PABLO ALFARO